

5/3/2008 EL PIANISTA DEL MAJESTIC // ARTURO SAN AGUSTÍN

Taxis

ARTURO San Agustín

La otra tarde, en la Casa del Llibre, me encontré con la presentación del libro *Històries del taxi*, que ha escrito **David Escamilla**.

El taxi, literariamente hablando, da para mucho. El taxi da más que un confesionario y mucho más que un psicoanalista argentino. Por eso todo fue bien en esa presentación. Todo fue bien hasta que un taxista o experto en taxis, en vez de preguntar, comenzó a hablar de lo que cuesta una licencia de taxi. A punto estuvo de arruinarle la fiesta literaria al hijo de **Salvador Escamilla**.

David es un tipo que circula en vespa y que aprovecha la pausa de cierto semáforo, ubicado en la Vía Augusta, para enterarse de lo que están hablando, por ejemplo, **Eduardo Mendoza** y **Javier Cercas**. No para. De la poesía al semáforo y del semáforo al taxi. Ahora, con este libro que habla de taxistas y pasajeros, nos demuestra que todo sigue como siempre, pero con otros argumentos. En una de las historias, por ejemplo, aparece el lesbianismo, que, en el cine, es un recurso cuando no se tienen ideas. Los taxistas y los periodistas no solemos llevarnos bien. Y, sin embargo, nos necesitamos. Sin los taxistas muchos enviados especiales no sabrían qué contar en sus crónicas. La diferencia entre un taxista y un periodista es que el taxista sigue sin querer aceptar las críticas justas y el periodista ya está acostumbrado a sufrir en soledad y silencio todos los palos.

O sea que, aprovechando que el libro de **David** va de historias del taxi, me gustaría dirigirme a la autoridad competente. A ella, pues, me dirijo y le pido que, si es posible, nos quite el reposacabezas del asiento próximo al conductor. Ese reposacabezas es una tortura para el viajero. Además de impedir la visión obliga a ladear tanto la cabeza que acabas con las cervicales arruinadas. Barcelona, desde el taxi, no se ve por culpa de ese reposacabezas.

Somos muchos los barceloneses que agradeceríamos que nos quitaran de los taxis esos obsesivos reposacabezas. Entiendo que las mujeres de los taxistas los necesiten, pero el taxi es, eso creo, un servicio público. Además, seguro que ese invento se puede poner y quitar.